

Los trabajos sociolingüísticos de describir, razonar y juzgar la diversidad lingüística y la comunicación intercultural

Sociolinguistic works to describe, reason and judge the linguistic diversity and intercultural communication

Héctor Muñoz Cruz*

DOI: <http://dx.doi.org/10.20435/231819822016103>

Resumen

El tema de la reflexividad sociolingüística adquiere relevancia en el marco de visiones, políticas y discusiones acerca de la continuidad, vitalidad y reconocimiento de la diversidad lingüística y cultural y además de la comprensión de los intercambios interculturales contemporáneos. A partir de aceptar el postulado de que los conocimientos del lenguaje y comunicación se configuran siempre de un modo sociocultural y que es históricamente contingente, entra en escena un número considerable de cuestionamientos sobre la objetividad, motivaciones y naturaleza de las prácticas reflexivas sociolingüísticas. Dado el entorno de inequidad y discriminación actuales, la exigencia de autocrítica e introspección de hablantes e investigadores aparece como un aspecto clave de la llamada *cuestión indígena* en Latinoamérica.

Palabras clave

Reflexividad sociolingüística; actitudes hacia el lenguaje; diversidad lingüística y cultural.

Abstract

The theme of sociolinguistics reflexivity becomes relevant in the context of visions, policies and discussions about continuity, vitality and recognition of linguistic and cultural diversity and in addition to understanding contemporary intercultural exchanges. A par-tir to accept the premise that knowledge of language and communication are always set in a sociocultural way that is historically contingent, enters stage a many questions about objectivity, motivations and nature of practical sociolinguistic reflective policies. Given the current environment of inequality and discrimination, the need for self-criticism and introspection of speakers and researchers appears as a key aspect of the so-called *indigenous question* in Latin America.

Key words

Sociolinguistics reflexivity; attitudes towards language; linguistic and cultural diversity.

* Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Ciudad de México, México.

No es propio de un hombre sensato someter ciegamente su persona y su alma al imperio de las palabras; prestarles una fe entera, lo mismo que a sus autores... (PLATÓN, 2003, p. 413).

El propósito de este trabajo es comentar aspectos relevantes de ciertas propuestas de la sociolingüística contemporánea para explicar la subjetividad y la reflexividad sociolingüísticas que se manifiestan en las visiones, políticas y trato a comunidades y personas, que parecen sustentarse en inferencias 'motivadas' por rasgos del lenguaje.

1 LA TRADICIÓN POSITIVISTA DE LAS ACTITUDES

Una buena manera de establecer un panorama disciplinario de las actividades reflexivas en sociolingüística es comenzar con las evaluaciones y calificaciones que surgen en contextos sociales y culturales de alta diferenciación lingüística y manifiesta copresencia de idiomas diferentes, las cuales constituyen el escenario principal del paradigma de las '*actitudes lingüísticas*', que se consolidó como la tradición académica dominante en la sociolingüística y en la lingüística aplicada de los últimos 70 años. La amplísima aceptación de este enfoque se refleja en la prolífica práctica empresarial y gubernamental para diseñar instrumentos cuantitativos que pretenden anticipar, tipificar y explicar

interacciones, tendencias y eventos sociales.

Desde el inicio, la investigación de las actitudes lingüísticas se vincula con la psicología social. Particularmente, con las teorías sobre los prejuicios (ALLPORT, 1935 y 1954; BROWN, 1998) y la cognición social (BRUNER; TAGIURI, 1954). Estos psicólogos sociales consideraron que las actitudes – y en especial, los estereotipos – constituyen el resultado 'natural' del proceso de categorización que permite verbalizar y simplificar la interpretación del entorno social. Sobre este postulado, se extendió la idea de que la función social de las actitudes consiste en explicar tanto la estructura y eventos sociales como la legitimidad de las acciones del endogrupo (LEYENS et al., 1996). En varios campos de la lingüística, esta concepción fundamenta esfuerzos por comprender las interpretaciones o representaciones de las personas (DORTIER, 2004) – y de sus predisposiciones – a partir de diversas conductas asociadas con las lenguas, los intercambios comunicativos y el subsecuente trato a los hablantes portadores de comportamientos comunicativos y formas lingüísticas en evaluación.

A partir de los años sesenta, el concepto de actitud recibe dos retoques importantes en su condición de recurso del análisis de las diferencias sociales. Por un lado, se introduce la compatibilidad con el concepto de *conducta* (behavior), cambio epistemológico que disminuye la importancia teórica del significado

de la actitud como *actividad mental* o *cognitiva*, que procedía de la tradición psicológica del mentalismo. Por otro – especialmente en lo que respecta al tratamiento de las variedades lingüísticas no estándares y lenguas minoritarias – se beneficia con la atmósfera de dignificación o legitimidad que se otorga al fenómeno de los *estereotipos*. De algún modo, las interpretaciones ‘no científicas’ acerca del lenguaje se tornan socialmente respetables, lo que produjo una incompatibilidad en la validez de las prácticas reflexivas realistas-empíricas, en comparación con los análisis académicos de las actitudes (SCHIFFMAN, 1997).

Esta tradición académica aplicable al estudio de los fenómenos subjetivos y evaluativos se tornó paramétrica y adaptable a cualquier situación. Sus pretendidas ‘bondades analíticas’ tienen mucho que ver con dos dicotomías de valor metodológico. La primera consiste en la contradicción entre el llamado *mentalismo*, que concibe la actitud como un dato de la conciencia privada y el *análisis disposicional*, que vincula la dimensión cognitiva de la actitud (creencia) con un mecanismo conductual o de interacción social, estableciendo una especie de correlación entre valorar y actuar.

La segunda dicotomía compromete una discusión sobre la estructura componencial del fenómeno y plantea una discrepancia importante entre la *hipótesis multidimensional*, que sugiere una composición compleja de

las actitudes, formada por factores cognitivos (saber), elementos semióticos afectivos (valoración) y esquemas de comportamiento interactivo versus una *estructura unidimensional*, que define la naturaleza principal de la actitud en relación con el aspecto afectivo valorativo.

En suma, el análisis del fenómeno “actitudes y creencias” estuvo – y sigue estándolo en muchos sentidos – copado por la doctrina psicosocial del prejuicio y el estereotipo (ALLPORT, 1954), que buscaba establecer el predominio del principio de la naturaleza superior y la función del alma, del espíritu, del saber pre-teórico o de las actividades mentales en general por sobre las conductas corpóreas, físicas y materiales de los seres humanos. Tales actividades mentales, además, son susceptibles de clasificar y cuantificar. Es decir, se trata de una epistemología positivista que llegó para quedarse en el análisis de las conductas lingüísticas reflexivas.

La tradición psicosocial de las actitudes y creencias, por otra parte, puede considerarse como la continuidad ‘científica’ de la discusión filosófica sobre la naturaleza y el papel del conocimiento y la sabiduría en la formación de una sociedad armónica y justa. Los precursores de esta concepción pueden encontrarse en la filosofía griega muchos siglos atrás.

En esa dirección, muy posteriormente, la investigación dialectológica de comienzos del siglo XX llamó la atención sobre la credibilidad de las variedades de lenguaje que eran

estigmatizadas o – por el contrario – que se les atribuía prestigio. En los años treinta y cuarenta del siglo pasado, un gran número de estudios en Inglaterra y los EE.UU. exploraron la regularidad del ethos propuesto por Aristóteles e intentaron demostrar que las personas pueden hacer juicios definidos y consistentes sobre las características físicas y atributos de personalidad sobre la base del habla de las personas (CANTRIL; ALLPORT, 1935). Estos estudios mostraron que hay pequeñas ventajas en considerar la voz como una clave de la personalidad real. Además, estudios posteriores mostraron que hay un fuerte consenso entre los *oyentes* (hablantes ‘jueces’ que juzgan las hablas) acerca de los rasgos estereotipados sobre las voces (cf. BRADAC, 1990; GILES; COUPLAND, 1992).

Los juicios sobre el habla basados en estereotipos constituyen un recurso socialmente identificador, vital y cotidiano. Por eso, motivó una auténtica explosión de estudios afines en diferentes partes del mundo. En las últimas tres décadas, se ha mostrado que la gente puede expresar actitudes definidas y consistentes hacia los hablantes que usan un particular estilo de habla, con propósitos diversos: identificar la territorialidad o procedencia de las diferencias lingüísticas, decidir políticas de uso público, definir modelos lingüísticos escolares, entre otros.

La proliferación de estudios sobre actitudes acerca del lenguaje, en general, refleja el empleo de tres técnicas de

investigación (CARGILE et al., 1994). La primera de ellas es el *análisis de contenido*, que se ha aplicado en el tratamiento público atribuido a las variedades de lenguaje como una importante fuente de información acerca del estatus relativo y la valía de las variedades lingüísticas. Las técnicas que se han incluido en este punto corresponden a estudios observacionales, etnográficos y de observación participante (STEVENS, 1983); a investigaciones sobre políticas educativas y lingüísticas gubernamentales (BOURHIS, 1982); así como de literatura, documentos oficiales y de negocios, periódicos y medios de comunicación.

Pero estas actitudes hacia el lenguaje no implican las valoraciones sustantivas sobre la diversidad lingüística y la comunicación intercultural. En efecto, estos estudios revelan que los hablantes desarrollan actitudes específicas hacia el lenguaje, teniendo en cuenta actividades locutivas tales como el acento, la calidad de voz (PITTAM, 1987), el registro de habla (LEE; OSTER, 1992), la diversidad y la intensidad léxica (BRADAC et al., 1988). En todos estos casos, resulta nítida la función de diferenciación social que desarrollan las actitudes lingüísticas: los hablantes buscan acentuar las diferencias con otras variedades, a fin de establecer distinciones positivas a favor del endogrupo y justificar los comportamientos comunicativos diferentes (LEYENS et al., 1996).

Autores tales como Agheysi e Fishman (1970) y Schiffman (1997) sugieren la posibilidad de que las

investigaciones que desarrollan el enfoque de contenidos psicosociales asociados a la diferenciación lingüística reflejan una filiación compartida de objetos de análisis, lo que permite establecer un repertorio temático típico de este tipo de estudios de las actitudes. Una implicación de esta propuesta es que existen calificaciones o categorías generales de valoración – una suerte de universales psicosociales del lenguaje – como las siguientes: rasgos del lenguaje que detonan juicios generalizables a toda la comunidad de habla, motivaciones que dan ritmo diferente al aprendizaje de lenguas maternas o segundas lenguas, idiomas poseen un alto estatus, los hablantes y las variantes dialectales.

Es claro que el enfoque sobre los contenidos psicosociales no tiene la potencia conceptual para cubrir todo el campo de las actividades reflexivas de los sujetos hablantes. Las actividades de describir, concebir y razonar reflexivos sobre lenguas, hablantes y comunidades motivan mayores discusiones sobre la racionalidad de los hablantes, de las interpretaciones del investigador y, además, de las definiciones *oficiales* sobre las lenguas, culturas e identidades étnicas.

Una segunda técnica para obtener datos sobre actitudes lingüísticas – el *método directo* – implica preguntar abiertamente a la gente cuáles son sus actitudes acerca de diversas conductas lingüísticas. Las actitudes hacia el lenguaje son medidas directamente

por los investigadores o mediante cuestionarios. La ventaja de esto es que se puede obtener información específica acerca de actitudes. Por ejemplo, no sólo se pueden comparar actitudes hacia dos lenguas (español vs. inglés), sino también evaluar dialectos (por ejemplo, el inglés estadounidense estándar vs. el *inglés negro*, en TAYLOR, 1973), observar y analizar el code-switching no sólo entre lenguas, sino entre pronunciaciones particulares, patrones gramaticales o selecciones léxicas en el nivel del microanálisis (GREENBAUM, 1973; LABOV, 1966). En consecuencia, preguntar directamente a las personas permite a los investigadores explorar mucho más cosas acerca de las variedades lingüísticas y las actitudes que los estudios basados en el análisis etnográfico de las variedades lingüísticas.

La tercera técnica empleada en el estudio de actitudes hacia el lenguaje intenta relacionar medidas más indirectas. Este enfoque se conoce como el *paradigma de la evaluación del hablante* (RYAN et al., 1988). Los participantes evalúan hablantes audiograbados sin proporcionar etiquetas o detalles reveladores de la procedencia social. Las evaluaciones pueden cubrir varios rangos de categorías. Por ejemplo, a los oyentes – o ‘jueces’ – se les puede preguntar si los hablantes del estímulo son amistosos, sinceros, guapos o inteligentes, porque se supone que ya están establecidas las actitudes hacia las diversas variedades o estilos lingüísticos. Este método,

por consiguiente, provee una manera indirecta de obtener actitudes hacia el lenguaje que son menos sensibles para reflejar los prejuicios sociales que implican los cuestionarios.

Una de las técnicas más afamadas en esta perspectiva de elicitación es el *Matched Guise*, que podría parafrasearse en español como '*calificación de pares de testimonios discursivos anónimos*'. Esta técnica de elicitación alcanzó una enorme difusión en la investigación sociolingüística a partir de los trabajos de Wallace Lambert acerca de las tendencias *subjetivas* que muestran las situaciones de bilingüismo social, especialmente en zonas de Canadá donde se presenta el contacto multidireccional francés-inglés (LAMBERT et al., 1965 y 1975, especialmente), aparte de la situación de las poblaciones indoamericanas (*First Nations*).

Los trabajos experimentales de Lambert sobre prácticas de enseñanza inspiradas en el enfoque de la inmersión lingüística mostraron la enorme importancia del cambio de actitudes en el desarrollo del bilingüismo. Se evaluó la posibilidad de que la transformación de patrones de escolarización (enseñanza bilingüe, por ejemplo) produjera cambios correspondientes en los sectores dominantes de la sociedad hacia el sector minoritario.

También Labov utilizó algunas variables fonológicas, morfosintácticas y léxicas y descubrió continuos significativos en la pronunciación de /r/ postvocálica en el inglés de New York

para elicitación de evaluaciones de supuestas personalidades a partir de la variabilidad de pronunciaciones. El trabajo de Labov (1966) introdujo un modelo de estratificación socioeconómica de los sujetos para explorar diferenciaciones en ciertas variables y reforzó el postulado de que los continuos evaluativos son extremadamente subjetivos y que los hablantes no logran separar las apariencias de las voces.

En la base de esta técnica se encuentra la hipótesis de que los aspectos funcionales y estructurales del contacto entre dos sistemas lingüísticos son interpretados por los hablantes más bien a partir de sus experiencias sociales, su prestigio o su poder económico, en las cuales introducen sus valoraciones, sus propias experiencias o valores culturales, sedimentados en sus conductas comunicativas por las diversas socializaciones que los han conformado. Por esta razón, basta tan sólo una muestra (estímulo) de breve duración para que afloren ideas, sentimientos, idealizaciones y estereotipos acerca de una determinada lengua y sus respectivos hablantes.

A pesar de la constatada ambigüedad del concepto de actitud, cabe advertir su prolífico empleo en importantes investigaciones sociolingüísticas. Weinreich, Labov y Herzog (1968), Fishman (1969) y Ferguson (1984) lo reemplazan en sus macroanálisis de la heterogeneidad de las lenguas históricas y del contacto entre lenguas. Sin abandonar del

todo las orientaciones mentalistas y disposicionales del concepto, intentan llegar a categorías sociolingüísticas específicas. Así, se incrementa bastante el repertorio terminológico. Weinreich, Labov y Herzog (1968) habla de ‘apego’ y ‘tensión emotiva’; Fishman (1966) populariza la noción de ‘lealtad lingüística’; Ninyoles (1980), por su parte, propone la controvertida noción de “autoodio”, para referirse a los efectos autodestructivos de los hablantes que asumen la lógica de la hegemonía y su refuncionalización; Osgood y cols. (1957) proponen la teoría del ‘espacio semántico’ que se hizo célebre y decisiva en el diseño de los estudios psicométricos de opinión.

El concepto de espacio semántico – en particular – implica también una especie de universal psicológico, una competencia evaluativa de los objetos socioculturales y sus cualidades que opera instintivamente con una escala o campo con tres valores: un extremo positivo (+), un centro neutro y un extremo negativo (–). De este modo, el principal procedimiento valorativo es la polarización frente a las cualidades. Postulo que esta epistemología positivista constituye la principal vertiente de la investigación de actitudes lingüísticas en el ámbito latinoamericano. Ni siquiera el colapso teórico y metodológico de la sociolingüística empírica en nuestra región ha impedido que siga reinando en este campo la teoría del espacio semántico polarizado.

2 EL REPLANTEAMIENTO DE LA SUBJETIVIDAD

Con mayor frecuencia de lo imaginable, en investigaciones desde las ciencias sociales se opera con la percepción de que los resultados de los estudios tienen un carácter *objetivo*. En ese sentido, los investigadores asumen categóricamente una independencia – al menos, tratan de lograrla – respecto de las personas que portan y emiten el conocimiento de hablantes de determinadas lenguas. De acuerdo con este supuesto, la objetividad hace la diferencia entre el conocimiento científicamente *válido* y otros productos del esfuerzo y mente humanos.

Una mejor exploración del territorio de la subjetividad podría tener enormes consecuencias intelectuales para las ciencias que estudian la racionalidad de las personas acerca del lenguaje. En verdad, *el sujeto* se sitúa dentro del *objeto* en el sentido amplio y en todo lo que implica (lenguaje, herramientas, instituciones). De acuerdo con Dagognet (2004), los investigadores en ciencias sociales asumen que entran con plenitud en el universo del pensamiento, sin advertir que ello no implica más que *construir y rayonear*. Dadas estas restricciones en las intervenciones del investigador, resulta muy dudoso que las explicaciones de la casualidad provengan de los llamados hechos empíricos reales, que normalmente están sujetos a la contingencia y que son simplemente secuenciales. Por tanto, falta establecer

dentro del dispositivo intelectual el territorio peculiar de la interioridad y de la subjetividad.

En investigaciones de la reflexividad sociolingüística, cada vez más se consolida el principio de que las operaciones intelectuales de describir, juzgar y razonar sobre las lenguas están inherentemente estructuradas por la subjetividad del investigador, sin que esto se considere una limitante. Pero se debe reconocer que el empleo de este enfoque crítico en el campo de la sociolingüística aun es minoritario. En lingüística, son muy escasos los esfuerzos metodológicos y epistemológicos por crear formas alternativas de abrir la investigación hacia cualquier forma de conocimiento y de esa manera, minimizar o eliminar los posibles prejuicios del investigador. Por el contrario, resultan más innovadoras al respecto algunas investigaciones recientes en sociología y filosofía del conocimiento (Cf. BREUER; MRUCK; ROTH, 2002; KNUUTTILA, 2002; DAGOGNET, 2004).

En efecto, estos estudios aplican la definición de los discursos reflexivos como *explicaciones de interés*, definición que ayuda a la mejor comprensión de las interrelaciones sujeto-investigador-objeto y de los razonamientos sociolingüísticos, que reflejan la influencia de los objetivos y problemas emblemáticos de las comunidades de habla. La implicación mayor de este punto es que toda descripción o actividad reflexiva se vuelve una acción constitutiva de la realidad aludida. En

la cultura valorativa de una comunidad este tipo de acción intencional distingue a las explicaciones reflexivas de otros tipos de razonamientos. Otra implicación no menor es que la ocultación sea un síntoma de toda práctica explicativa, como reflejo de los motivos de individuos particulares. Según Knuuttila (2002) hay una naturaleza estropeada en este tipo de explicaciones, lo que requiere mayor atención analítica.

De hecho, hay razones para considerar que existe una crisis de validez de las representaciones del investigador, toda vez que se da una relación ambigua entre los textos del investigador y la realidad estudiada. En estudios de sociolingüística educacional o de política del lenguaje, por ejemplo, la otorgación de prioridad sobre procedimientos y técnicas tiende a subestimar u omitir distanciar la atención de problemas fundamentales asociados a los contextos, al papel de la lengua, al tipo de interpretación y las decisiones categoriales que se producen en el proceso de investigación.

A fin de reconceptualizar el proceso de investigación en los términos anteriores, debe replantearse la relación del sujeto-investigador con el objeto de investigación, mediante una teoría de la actividad reflexiva, en la que sujeto y objeto están explícitamente incluidos en la ontología. De este modo, la reflexividad se define como un mecanismo comunicativo sobre sí mismo y sobre sus actividades. La teoría de la actividad reflexiva entonces

se enfocaría sobre acciones prácticas y analizaría su naturaleza mediada y contextualizada en sistemas valorativos, antes que en extraer estados mentales en la cabeza de los hablantes. En suma, reflexividad y subjetividad se realizan como *performances*, como recursos del hacer, escribir y leer la investigación.

3 INTENCIONALIDAD REFLEXIVA Y LOS NIVELES DE RAZONAMIENTO

La concepción de la reflexividad sociolingüística como mecanismo básico de comunicación supone necesariamente la articulación entre razonamiento, lenguaje y acción. Cierro estos intentos caracterizadores de la reflexividad introduciendo la intencionalidad, como el mecanismo que le imprime una dirección, una orientación a las actividades reflexivas (PAREDES MARTÍN, 2001).

¿Debe nuestra mente, sus propiedades intencionales a las propiedades intencionales de las herramientas simbólicas que utiliza habitualmente y, de modo especial, a las propiedades semánticas de la lengua o lenguas en cuyo uso somos competentes? ¿Es el lenguaje público (y otros instrumentos de representación simbólica) el lugar donde buscar la clave de la intencionalidad de nuestra mente en lo que se posea de peculiar? (ACERO, 2001, p. 31).

La posibilidad de responder esta interrogante descansa en la concepción de intencionalidad de un estado mental como aquella propiedad que consiste en la posesión de un cierto *contenido*, es decir, significado y/o referencia. En suma, estar dotado de propiedades intencionales es poder representar – dar sentido – como una actividad mental derivada de las operaciones de identificar y denominar los referentes.

En términos de J. Searle (1983), los estados intencionales son los que tienen condiciones de satisfacción. En el caso de la creencia, las condiciones de satisfacción son aquellas bajo las cuales la creencia se considera verdadera. En el caso de una opinión, son las condiciones bajo las cuales la detección de una experiencia es verificable; en el caso de la intención, las condiciones bajo las cuales se satisface o se realiza una intención.

La intencionalidad de un acto es derivada, pues no hay nada intrínsecamente intencional en los productos del acto de emisión, en los ruidos que salen de la boca o marcas en el papel. Con base en este razonamiento, la explicación del significado consiste en identificar las razones mediante las cuales tenemos acceso a lo semántico.

De todas las herramientas mentales que adquirimos en el curso de proveer a nuestros cerebros los depósitos de la cultura, ninguno es más importante que las palabras – primero, habladas y luego

escritas –. Las palabras nos hacen más inteligentes facilitando el conocimiento, del mismo modo (multiplicado muchas veces) en que las balizas y los mojones facilitan la navegación en nuestro mundo a las criaturas normales. (Daniel Dennett, *Kinds of minds*, apud ACERO, 2001, p. 32).

Todas las entidades –desde la más simple a la más compleja– que tienen capacidad de producir interpretaciones de acciones y conductas constituyen los sistemas intencionales. La perspectiva desde la cual desarrollan la actividad interpretativa es la postura intencional (*intentional stance*, DENNETT, 2004).

La postura intencional es la estrategia de interpretar la entidad del comportamiento (persona, animal, objeto), a partir del supuesto de que las entidades son agentes racionales que eligen sus opciones de actuar, siguiendo las orientaciones de sus creencias y de sus deseos. La postura intencional es la actitud o la perspectiva que adoptamos rutinariamente hacia otras personas o situaciones, como si fuera una actividad humana cultural y cotidiana.

La estrategia básica de la postura intencional es concebir a las entidades intencionales como agentes que toman decisiones, a fin de poder explicar en algún sentido sus acciones o movimientos. Sus características distintivas se pueden identificar a partir de dos posturas o estrategias más básicas de la interpretación y valoración:

la postura intencional física (*physical stance*) y la postura intencional del diseño (*design stance*, DENNETT 1996)¹.

Las predicciones e interpretaciones de la postura intencional del diseño contienen más riesgos e imprevistos que las predicciones de la postura intencional física, debido a los supuestos adicionales que entran en juego, por ejemplo, que es una entidad diseñada y que funcionará según la lógica de ese diseño, es decir, no se prevé ningún mal funcionamiento. De hecho, la mayoría de las actividades de la vida cotidiana se desarrollan bajo el supuesto de interpretaciones y predicciones que responden a una postura intencional del diseño: sin vacilar se enchufan artefactos y se realizan conexiones eléctricas que podrían significar un gran riesgo si son defectuosas. Análogamente, los padres de familia indígenas asumen la predicción que la preferencia exclusiva al español en la escuela bilingüe no afectará el dominio de la lengua indígena de los hijos, sin comprobar la validez de las interpretaciones y predicciones que provoca el diseño castellanizador de la educación bilingüe.

¹ La postura física corresponde simplemente al método estándar de las ciencias físicas. A partir de las leyes de la física y las constituciones físicas de las cosas se pueden postular interpretaciones y predicciones. Todo objeto, vivo o no, está diseñado de acuerdo con las leyes físicas y por tanto se comporta de un modo que se puede explicar y predecir desde la postura intencional física (DENNETT, 1996).

Los procesos intencionales de predicción e interpretación del sentido de acciones y decisiones son practicados por los hablantes en el contexto de su sociedad. Así, por ejemplo, las recientes normas legales sobre políticas de apertura de la sociedad mexicana a la diversidad lingüística y cultural promueven en las comunidades indígenas la interpretación y la predicción de que será posible extender el aprendizaje de las lenguas indígenas en los sectores hispanohablantes y – más aún – que el conjunto de los mexicanos asignará el mismo estatus que el español a sus idiomas. Es el riesgo que provoca la intencionalidad diseñada de una política del lenguaje declarada, pero no implementada. Sin embargo, la realidad del intercambio comunicativo revela un avance en el proceso de asimilación, aún en los dominios privados y familiares, antes exclusivos para las lenguas indoamericanas. Contra lo que indican las preferencias por el cambio de lengua, en la mayoría de los sujetos hablantes indígenas, las predicciones tradicionales del diseño etnolingüístico continúan favoreciendo el razonamiento de que la supervivencia de las lenguas se sustenta exclusivamente en el ethos comunitario.

Un episodio intelectual de enorme importancia en el alcance de la intencionalidad ocurre cuando se transita de un sistema intencional de primer orden a un sistema de segundo orden. Constituye un paso fundamental para llegar al pensamiento personal, crítico y creador de alternativas. Una postura

intencional de primer orden asume creencias y deseos sobre muchas cosas, pero no sobre las creencias y deseos. Un sistema intencional de segundo orden posee creencias y deseos sobre esas creencias y deseos, los propios o los de otros. Un sistema intencional de tercer orden es capaz de hazañas intelectuales como *quisiera que usted creyera que desea algo*, mientras que un sistema intencional de cuarto orden resultaría de algo como *puedo creer que usted quisiera que creyera que usted creyera algo*, y así sucesivamente.

El paso desde el primer al segundo orden es una transición a niveles más complejos de pensamiento, en que los sujetos deben mantener su mente en la diversidad y en la determinación de circunstancias. Sin embargo, aunque es un avance en el tipo de intencionalidad de las mentes interpretativas, no dibuja una línea divisoria entre mejores y peores hablantes, entre individuos comprometidos con sus comunidades e indiferentes. No jerarquiza ni clasifica las intencionalidades.

Por lo expuesto, es posible proponer que las actividades intencionales sobre los idiomas y la comunicación intercultural generan una complejidad escalonada de razonamientos sociolingüísticos, que requieren insumos de información sistemática sobre los fenómenos lingüísticos específicos y de estructuras compartidas de razonamiento sobre los idiomas y la comunicación para involucrar de manera compatible a hablantes, comunidades e instituciones.

Meta que se antoja inviable, si se tiene en cuenta las maneras como se ponen en práctica las normas legales sobre la cultura y el lenguaje. Éstas llegan a comunidades y hablantes como formatos normativos de pensamiento y de acción y además con financiamiento, que siempre ha resultado ser un argumento determinante.

Las actividades de reflexividad sociolingüística constituyen un modelo de representaciones, un código cultural compuesto de claves para imaginar un deseable futuro multicultural armónico y plural, a partir del cual se establecen las expectativas de progreso, liberación, modernización de los grupos subalternos. No es posible, en consecuencia, analizar las diversas producciones discursivas de la reflexividad sociolingüística sin establecer alguna conexión entre uso lingüístico, cambio histórico y conciencia social.

4 CONCLUSIÓN

Aunque la manera de concebir los fenómenos de la subjetividad y la reflexividad se haya mantenido sin cambios paradigmáticos desde la tercera década del siglo XX, es posible que los avances académicos actuales acerca de cómo se produce el conocimiento humano terminen por erradicar el dualismo cuerpo-alma y la exclusión de la cultura popular que ha prevalecido en las ciencias sociales en el intento por establecer una visión estándar sobre la conciencia, en la cual la mente o el alma,

se asocia con elementos subjetivos, inconmensurables y hasta mágicos.

El tema de la reflexividad surge inevitablemente en las discusiones acerca de la intencionalidad valorativa, la representación y la subjetividad. A partir de aceptar el postulado de que el conocimiento se configura siempre de un modo sociocultural y que es históricamente contingente, entra en escena un número considerable de cuestionamientos sobre la objetividad de las explicaciones reflexivas y sociolingüísticas. Dado el entorno de inequidad y discriminación, la exigencia de autocrítica e introspección de hablantes e investigadores aparece como un aspecto clave de la llamada *buena práctica científica* en el campo de la cuestión indígena, lo que permitiría afrontar de mejor forma las dificultades epistemológicas del estudio de la subjetividad y la reflexividad.

Las concepciones, descripciones y razonamientos, tales como afirmaciones o proposiciones simples acerca de las lenguas, comunidades de habla, territorios de uso y evolución de las lenguas en el tiempo conforman auténticos recursos de análisis y teorización sobre el lenguaje. Constituyen unidades básicas de conversación, de literatura, del lenguaje de asuntos prácticos. Sin embargo, en el ámbito de las teorías científicas sociales no existe un reconocimiento general sobre las actividades reflexivas intencionales como prácticas normales y cotidianas de los hablantes. Las teorías que se

ocupan de los razonamientos de los individuos – entre las cuales incluyo la teoría sociolingüística de la reflexividad – más bien realizan reportes explicativos de las lógicas y concepciones emitidas por los sujetos y las describen como un objeto de análisis científico que requiere fundamentos conceptuales y evidencias acreditadas con el demostrar la validez de las actividades reflexivas cotidianas de los hablantes.

Una perspectiva poco desarrollada en las investigaciones sobre reflexividad es el espacio que ocupa el propio investigador en el universo gnoseológico del fenómeno. Constituye un dato fundamental para el análisis sociolingüístico *lo que sucede dentro del observador*; en un sentido amplio, sus propias reacciones de ‘contratransferencia’ como ser humano concreto.

REFERENCIAS

ACERO, Juan José. El lenguaje y el origen de la intencionalidad. En: PAREDES MARTÍN, Ma. del Carmen (Ed.). *Mente, conciencia y conocimiento*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, 2001. p. 29-54.

AGHEYISI, Rebecca; FISHMAN, Joshua. Language attitude studies: A brief survey of methodological approaches. *Anthropological linguistics*, v. 12, n. 5, p. 137-156, 1970.

ALLPORT, G. Attitudes. En: MUCHISON, C. (Ed.). *Handbook of social Psychology*. Worcester, MA: Clark University Press, 1935. p. 798-844.

_____. *The nature of prejudice*. Londres: Addison-Wesley, 1954.

BOURHIS, R. Y. Language policies and language attitudes: le monde de la Francophonie. En: RYAN, E.; GILES, H. (Ed.). *Attitudes Towards Language Variation: social and applied contexts*. London: Arnold, 1982. p. 34-62.

BRADAC, J. J. Language attitudes and impression formation. En: GILES, H.; ROBINSON, W. P. (Ed.). *Handbook of Language and Social Psychology*. Chichester, UK: Wiley, 1990. p. 387-412.

BRADAC, J. J.; MULAC, A.; HOUSE, A. Lexical diversity level and magnitude of convergent versus divergent style shifting: perceptual and evaluative consequences. *Language & Communication*, 8, p. 213-228, 1988.

BREUER, Franz; MRUCK, Katja; ROTH, Wolff-Michael. Subjectivity and Reflexivity: An Introduction. *Forum: Qualitative Social Research*, v. 3, n. 3, sep. 2002. Available in: <<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/822/1783>>. Access: 27 oct. 2005.

BROWN, Rupert. *Prejuicio su psicología social*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

BRUNER, J.; TAGIURI. The perception of People. En: LINDZEY, G. (Ed.). *Handbook of social psychology*. Cambridge: Addison-Wesley, 1954, p. 634-654. v. 2.

- CANTRIL, H.; ALLPORT, G. *The Psychology of radio*. New York: Harper, 1935.
- CARGILE, Aaron C.; GILES, Howard; RYAN, Ellen B.; BRADAC, James J. Language attitudes as a social process: a conceptual model and new directions. *Language & Communication*, v. 14, n. 3, p. 211-236, 1994.
- DAGOGNET, François. *La subjectivité*. Paris: Les Empêcheurs de penser en rond/Le Seuil, 2004.
- DENNETT, Daniel. *La evolución de la libertad*. Barcelona: Paidós Transiciones, 2004.
- _____. *Kinds of Minds*. Toward an understanding of consciousness. New York: Basic Books, 1996.
- DORTIER, Jean-François. *L'homme, cet étrange animal... Aux origines du langage, de la culture et de la pensée*. Paris: Éditions Sciences Humaines, 2004.
- FERGUSON, Charles A. Diglosia. En: GARVIN, P.; LASTRA, Y. (Ed.). *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: UNAM, 1984. p. 247-265.
- FISHMAN, J. Bilingualism in the Barrio. *Modern Language Journal*, n. 53, p. 3-4, 1969.
- _____. *Language Royalty in the United States: the maintenance and perpetuation of non-english mother tongues by american ethnic and religious groups*. The Hague: Janua Linguarum, 1966. (Serie Mayor, XXI).
- GILES, Howard; COUPLAND, N. *Language: contexts and consequences*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole Milton Keynes/Open University Press, 1992.
- GREENBAUM, S. Informant elicitation of data on syntactic variation. *Lingua*, v. 31, n. 2-3, p. 201-212, mar./apr. 1973.
- KNUUTTILA, Tarja. Signing for Reflexivity: constructionist Rhetorics and Its Reflexive Critique in Science and Technology Studies. *Forum: Qualitative Social Research*, v. 3, n. 3, sep. 2002. Available at: <<http://www.qualitative-research.net/fqs/fqs-eng.htm>>. Access: 15 oct. 2005.
- LABOV, W. *The social significance of english in New York City*. Washington: Center for Applied Linguistics, 1966.
- LAMBERT, W.; ANISFELD, M.; YENI-KOSMHIAN, G. Evaluational reactions of Jewish and Arab adolescents to dialect and language variations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2, p. 84-90, 1965.
- LAMBERT, W.; GILES, H.; PICARD, O. Language attitudes in a French American community. *International Journal of the Sociology of Language*, 4, p. 127-152, 1975.
- LEE, H. O.; OSTER, F. Collectivism-individualism in perceptions of speech rate: a cross-cultural comparison. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 23, p. 377-388, 1992.
- LEYENS, J.-P.; YZERBYT, V.; SCHADRON, G. *Stéréotypes et cognition sociale*. Sprinmont: Pierre Mardaga editor, 1996.

- NINYOLES, Rafael. *Idioma y poder social*. Barcelona: Edit. Cátedra, 1980.
- OSGOOD, C. E.; SUCI, G.; TANNENBAUM, P. H. *The Measurement of meaning*. Illinois: Urbana, 1957.
- PAREDES MARTÍN, Ma. Del Carmen. El tópico fenomenológico de la conciencia. En: PAREDES MARTÍN, Ma. Del Carmen (Ed.). *Mente, conciencia y conocimiento*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, 2001. p. 91-11.
- PITTAM, J. Listener's evaluations of voice quality in Australian English speakers. *Language and Speech*, 30, p. 99-113, 1987.
- PLATÓN. *Diálogo*. 28. ed. México: Porrúa, 2003. (Contiene *Cratilo o del lenguaje*).
- RYAN, E. B.; GILES, H.; HEWSTONE, M. The measurement of language attitudes. En: AMMON, U.; DITTMAR, N.; MATTHEIER, K. J. (Ed.). *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language*. Berlin: de Gruyter, 1988, p. 1068-1081. v. II.
- SCHIFFMAN, Harold F. *The Study of Language Attitudes*. Handout for LING 540, Language Policy, University of Pennsylvania. 1997. Consultado 13 nov. 2000.
- SEARLE, John. *Intentionality*. An essay in the philosophy of mind. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- STEVENS, P. Ambivalence, modernization and language attitudes: French and Arabic in Tunisia. *Journal of Bilingual and Multicultural Development*, v. 4, n. 2-3, p. 101-114, 1983.
- TAYLOR, A. Social agreement on personality traits as judged from speech. *Journal of Social Psychology*, 5, p. 244-248, 1973.
- WEINREICH, Uriel; LABOV, W.; HERZOG, M. *Empirical foundations for a theory of language Change*. New York: Columbia University, 1968.

Sobre o autor:

Héctor Muñoz Cruz: Professor e chefe da área de pesquisa “Problemas de linguística do México”, da Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Ciudad de México, e doutor em Linguística Hispânica de El Colegio de México. Áreas de investigação: sociolingüística (reflexividade e de idioma atitudes, políticas linguísticas, educação bilíngue indígena). **E-mail:** hmunozcruz@gmail.com

Recebido em fevereiro de 2016.

Aprovado para publicação em março de 2016.